

## LA «NECESIDAD PARA NOSOTROS» DE ADHERIRNOS A LO SOBRENATURAL (NOTA DE EXÉGESIS BLONDELIANA)

CÉSAR IZQUIERDO

En 1881, Blondel se trasladó a París para estudiar en la École Normale Supérieure. Detrás quedaba un ambiente familiar en el que reinaban una forma de vida y unos valores cristianos. El cambio al ambiente universitario de la capital supuso, en consecuencia, una cierta conmoción. En París, Blondel se encontró por primera vez con un clima intelectual en el que la increencia no era un fenómeno raro, sino que gozaba de una posición dominante. A muchos, el estudio de la filosofía parecía plantearles dificultades para mantenerse en la fe. En otros casos, la situación era la indiferencia. Años después, Blondel recordaba con claridad la pregunta que un compañero le planteó refiriéndose a la figura y acción de Jesucristo: «¿Por qué razón tengo que tomar en cuenta e interesarme por un hecho concreto sucedido hace 1900 años en un rincón del Imperio romano, cuando estoy orgulloso de ignorar tantos grandes acontecimientos contingentes cuya curiosidad supondría un empobrecimiento de mi vida interior?»<sup>1</sup>.

Aquella pregunta quedó en el ánimo de Blondel, ya entonces —en su etapa de formación en la Normale— preocupado por la defensa racional del cristianismo. Años más tarde la encontramos, en términos sustancialmente iguales, —y ahora en las propias palabras del filósofo—, en la *Lettre sur l'apologétique*: «¿De dónde se deduce, en efecto, que deba tener en cuenta este hecho

---

1. Cfr. M. BLONDEL, *Le problème de la philosophie catholique*, Bloud & Gay, Paris 1932, p. 12, nota 1. El capítulo primero de esta obra, en la que Blondel recoge trabajos aparecidos anteriormente, lleva por título «Origine, intentions, ambiguïtés de la Lettre de 1896 sur la méthode de la philosophie dans l'étude du problème religieux».

(el hecho cristiano). mientras que puedo legítimamente desinteresarme de tantos otros hechos igualmente reales?». La pregunta, como se puede apreciar, no planteaba ninguna duda sobre la realidad de los hechos, sino sobre la relación entre el hecho cristiano y la vida. Esa relación aparecía a muchos como algo extrínseco, sujeto simplemente a la conveniencia que se puede dar en unos casos pero no en otros. Por eso continúa Blondel: «¿En qué medida seré yo responsable de una abstención voluntaria? Otras tantas cuestiones que permanecen sin respuesta, porque no basta con establecer por separado la *posibilidad* y la *realidad*, sino que además es preciso mostrar la *necesidad para nosotros* de adherirnos a esta realidad de lo sobrenatural»<sup>2</sup>.

El interés de Blondel se dirige a que la apologética alcance su eficacia de cara a la conversión, superando el nivel de un puro discurso coherente pero ajeno a la realidad de la vida de los hombres llamados a creer. La apologética se ha centrado en el objeto, pero de ese modo no es eficaz porque no es el objeto, sino el sujeto el que no está preparado, y es al sujeto al que debe tomar en cuenta<sup>3</sup>. Esta podría ser la síntesis de la *Lettre*, tanto en su *pars destruens* como en la *pars construens*: el defecto de la apologética es lo que más tarde llamará Blondel el «extrinsecismo», es decir una presentación ordenada y lógica de la fe y del proceso ideal para llegar a ella, pero que existe fuera, sin conexión con el hombre real. La alternativa viene representada por el método de inmanencia: nada puede entrar en el hombre que, de algún modo, no haya salido de él. Es necesario tener en cuenta las propuestas del extrinsecismo y del método de inmanencia para entender la referencia a la posibilidad y a la necesidad de la revelación.

2. «Dans quelle mesure serais responsable d'une abstention volontaire? Autant de questions qui restent sans réponse, parce qu'il ne suffit pas d'établir séparément la *possibilité* et la *réalité*, mais qu'il faut encore montrer la *nécessité pour nous* d'adhérer à cette réalité du surnaturel»: M. BLONDEL, *Lettre sur les exigences de la pensée contemporaine en matière d'apologétique et sur la méthode de la philosophie dans l'étude du problème religieux*, publicada en los «Annales de Philosophie Chrétienne» de enero a julio de 1896. Reproducida en *Les premiers écrits de Maurice Blondel*, PUF, Paris 1956, y posteriormente en el volumen II de las obras completas editadas por Claude Troisfontaines: M. BLONDEL, *Oeuvres complètes. II: 1883-1913, La philosophie de l'action et la crise moderniste*, PUF, Paris 1997, pp. 97-174. Hay una edición española de J. M. Isasi: M. BLONDEL, *Carta sobre las exigencias del pensamiento contemporáneo en materia de apologética y sobre el método de la filosofía en el estudio del problema religioso*, Universidad de Deusto, Bilbao 1990. Citamos por la edición española, con la abreviatura *Carta* seguido del número de página; sigue entre paréntesis el número de página de la edición francesa de las obras completas. El texto citado está en *Carta* 28 (107). El subrayado es del original.

3. *Carta* 39 (119): «Ne nous épuisons pas à ressasser des arguments connus, à offrir un *objet*, alors que c'est le *sujet* qui n'est pas disposé».

La apologética de los manuales contaba con dos momentos en su argumentación. El primero de ellos era la argumentación filosófica, en la que aparecía una relación lógica entre la posibilidad y la necesidad de la revelación<sup>4</sup>. Se trataba, en primer lugar, de demostrar la *posibilidad* de la revelación —respondiendo así a las objeciones de los deístas y panteístas—, y sólo después se abordaba la necesidad. Sobre la base de la posibilidad —aspecto objetivo— se podía fundar la necesidad —aspecto subjetivo— la cual a su vez, exigía algunas precisiones. Por un lado, la necesidad de la revelación no podía ser una necesidad de la naturaleza, o metafísica, que llevarían la revelación al campo de lo racional. Pero tampoco se podía decir que la revelación no fuera de ningún modo necesaria al hombre, porque entonces no habría forma de superar el indiferentismo. A partir de la enseñanza del Vaticano I sobre la presencia de verdades naturales en la revelación sobrenatural para que estas verdades —dada la condición presente del género humano— puedan ser conocidas «por todos (...), de modo fácil, con firme certeza y sin mezcla de error alguno»<sup>5</sup>, se comenzó a hablar de la «necesidad moral de la revelación». Así pues, la revelación no es absolutamente necesaria para que el hombre sea hombre, pero sí es moralmente necesaria para que el hombre, entendido colectivamente, alcance su fin intrínseco.

Una vez asentadas la posibilidad y la necesidad moral de la revelación, la argumentación filosófica podía darse por terminada dejando así al razonamiento en condiciones óptimas para pasar a la siguiente argumentación, la histórica, en la que se trataba de llegar ya al hecho cristiano.

Frente a ese esquema, Blondel invierte el orden de los términos y afirma que con la posibilidad no basta, sino que es necesario llegar a una *necesidad para nosotros*. No es difícil apreciar las connotaciones que en ese texto aparecen. Por un lado, la posibilidad hace referencia al objeto, al conocimiento nocional, a la verdad separada, a la esencia con sus consecuencias y con sus exigencias lógicas... Por otro, la necesidad *para nosotros* —no simplemente la necesidad que por sí misma no llevaría fuera del dominio de las ideas—, apunta a la realidad del sujeto, al conocimiento real, al sentido y a la verdad concretos, a la vida y a la existencia del individuo con sus exigencias vitales y no sólo ideales. Solamente si alcanza al sujeto y logra hacerle entender que la adhesión a lo sobrenatural es una exigencia interior de su ser hombre, sin lo cual su vida no tiene

---

4. Cfr. entre otros los siguientes ejemplos: Th. CHARMES, *Universae Theologiae Compendium*, Lethielleux, Paris 1900, pp. 31-39; la primera edición apareció en 1871; J. MENDIVE, *Institutiones Theologiae Dogmatico-Scholasticae*, I, Cuesta, Valladolid 1895, pp. 12-30; J. HERRMANN, *Institutiones Theologiae Dogmaticae*, I, Della Pace, Roma 1902, pp. 78-98.

5. D. 3005 (1786).

sentido, puede la apologética pretender fundadamente preparar el camino hacia la fe.

Ahora bien, a la propuesta de Blondel se le pueden presentar objeciones. Las más interesantes son las dos siguientes. En primer lugar, si el hombre accede a lo sobrenatural solamente cuando se le presenta como algo necesario para él, ¿no se corre inevitablemente el riesgo de caer en una funcionalización de la revelación que aparecería exclusivamente en cuanto responde a una necesidad del sujeto? La segunda objeción se refiere a la relación entre necesidad de la revelación y acceso filosófico a su realidad: si la revelación es necesaria «para nosotros», pero esta necesidad no se debe interpretar en un sentido meramente utilitarista o pragmático, sino como un modo de acceso a la realidad, ¿no es posible demostrar, a partir de esta necesidad, la existencia y la esencia de la revelación? Si la respuesta fuera afirmativa, tendrían razón quienes interpretaron *L'Action* como una obra inmanentista, ya que sería un nuevo intento de formular una filosofía de la revelación, como sucedió con el idealismo.

«Necesidad para nosotros»: ¿qué necesidad?

La *necesidad* y la *posibilidad* de que habla Blondel en la *Carta* se han de entender a la luz de *L'Action*. No podemos aquí entrar en la discusión sobre las relaciones entre *L'Action* y la *Lettre sur l'apologétique*. En todo caso, la *Carta* no supone ninguna desviación respecto a *L'Action*, sino que ha de ser entendida como el esfuerzo por clarificar desde el punto de vista filosófico el sentido de lo sobrenatural, es decir, el punto final de *L'Action*, donde se abordan las relaciones entre la acción y el dato cristiano. Por esta razón, para entender correctamente lo que Blondel afirma en la *Carta sobre la apologética* sobre la *necesidad* de la revelación, es preciso, previamente, conocer el significado con que la necesidad aparece en *L'Action*<sup>6</sup>.

Es claro, en primer lugar, que al referirse a la necesidad, y más concretamente a la necesidad para nosotros, Blondel se sitúa en el mundo del sujeto, y más concretamente, en el determinismo que rige la acción. El mismo método

---

6. La relación entre *L'Action* y la *Lettre* ha sido objeto de discusión. Según P. Archambault, el debate puramente filosófico inaugurado por *L'Action* no tuvo continuidad al enzarzarse Blondel en «discussions morales et religieuses», es decir en la cuestión apologética (*Vers un réalisme intégral. L'oeuvre philosophique de Maurice Blondel*, Paris 1958, p. 59). R. Virgoulay, por su parte, se muestra partidario de la continuidad entre *L'Action* y la *Lettre* (*Note d'exégèse blondélienne. De «L'Action» à la «Lettre» de 1896*, en «Recherches de Science Religieuse» 57 [1969] pp. 205-219).

de la investigación filosófica, que tiene en la acción su punto de partida, sólo puede avanzar en la medida en que llega a lo necesario. La noción de posibilidad que, desde un punto de vista lógico, es previa, resulta completamente insuficiente cuando se trata del problema humano, objeto central de la filosofía. Más aún, la necesidad tiene como condición la negación de la mera posibilidad. Mientras algo es sólo posible, entonces no es necesario. Para que sea necesario debe ser imposible que sea sólo posible. De este modo, se impone una cierta dialéctica entre posibilidad y necesidad. Ciertamente lo necesario debe ser posible, pero la posibilidad necesaria, es necesariamente un hecho<sup>7</sup>.

La necesidad de que aquí se trata no es la necesidad de la ciencia, que no es una necesidad real, ya que la ciencia sólo se ocupa de relaciones entre fenómenos que no alcanzan «el fondo de los seres»<sup>8</sup>, sino la necesidad más honda de las exigencias de la vida, las cuales a su vez emergen como resultado de la necesidad de la acción: «El estudio completo del desarrollo de la acción desemboca no en una realidad ni en una posibilidad, sino en una necesidad»<sup>9</sup>, afirma Blondel. Hay, por tanto, una lógica de la acción que llega a conclusiones rigurosas cuya necesidad «no hace más que dar a luz el fruto de la iniciativa primera»<sup>10</sup>. Esta necesidad implícita en la acción, ulterior a todos los fenómenos, tiene como condición para su manifestación el conjunto de los fenómenos o, como dice Blondel, el «orden entero de la naturaleza», o «el orden natural» cuya insuficiencia y necesidad relativa «nos revela la necesidad absoluta de lo necesario»<sup>11</sup>.

Se trata, por supuesto, de una necesidad del sujeto —inmanente— más relacionada con la vida que con una verdad puramente intelectual: «Son éstas unas exigencias supremas que el hombre se siente incapaz de satisfacer, y cuya necesidad descubre su razón antes de comprender su realidad»<sup>12</sup>. La necesidad renace en cada momento en que la acción deviene un fenómeno determinado, porque todo fenómeno es siempre insuficiente, lo cual lleva a replantear una

---

7. M. BLONDEL, *L'Action*, Alcan, Paris 1893, p 126. Edición española de J. M. Isasi y C. Izquierdo: M. BLONDEL, *La Acción*, BAC, Madrid 1996, p. 161. Citada en adelante como A con el número de página de la edición española, seguido entre paréntesis del número de página de la edición original.

8. «... Le fond des êtres»: A 96 (66); A 113 (83): «Las ciencias no se tienen que preocupar por explicar el fondo de las cosas. Tienen solamente que constituer un sistema de relaciones coherentes, a partir de diferentes convenciones y en la medida en que cada una de sus diferentes hipótesis está controlada de hecho».

9. A 458 (406).

10. A 134 (101).

11. A 392 (344); 365 (319).

12. A 450 (399).

y otra vez el problema humano. Al final, el hombre se ve llevado necesariamente a pensar que la respuesta al problema de su vida debe tener características de salvación. Y la salvación no la encuentra en los fenómenos: «El fenómeno no le basta al hombre; no podemos ni atenernos a él ni tampoco negarlo. ¿Encontraremos la salvación en una solución que parece necesaria y, sin embargo, inaccesible?»<sup>13</sup>.

El fenómeno no lleva en sí la respuesta, pero contribuye a ella, porque la necesidad inmanente se transforma, como afirma Blondel, en finalidad trascendente<sup>14</sup>. Y así, la necesidad de salvación del hombre se convierte en finalidad que apunta a la trascendencia. El hombre no se autosalva, sino que necesita ser salvado. Al mismo tiempo, sin embargo, sólo hará eficaz su necesidad de salvación si la ratifica mediante la opción, que «se hace necesaria y decisiva entre las solicitaciones del Dios escondido y las del egoísmo siempre evidente»<sup>15</sup>. De este modo la necesidad se presenta como necesidad de la «hipótesis necesaria», es decir, de lo sobrenatural: «gracias a una disposición totalmente subjetiva, nace la idea de una revelación posible y la necesidad de una revelación real»<sup>16</sup>. La idea de revelación no surge en el sujeto como resultado de unos signos sensibles, que podrían incluso ser sobrenaturales: «Por el desarrollo de la actividad práctica y gracias al esfuerzo de la voluntad por adecuarse a su propio impulso, ha nacido (ya vimos cómo) la necesidad de una correspondencia externa y de un complemento necesario a nuestra acción íntima»<sup>17</sup>.

En consecuencia, la necesidad para nosotros no resulta solamente de la experiencia de carecer de algo. Es cierto que la necesidad tiene una manifestación a nivel de la conciencia, en cuanto conciencia de la propia limitación o indigencia, pero ese sentimiento es solamente el testimonio de una necesidad de alcance metafísico que tiene que ver con la solución al problema humano, que es el que da sentido a la acción. Por ello, la «necesidad para nosotros» va más allá de toda interpretación pragmatista. Su punto de partida está ciertamente en la interioridad, y se trata de una necesidad sentida, la cual sin embargo apunta a una necesidad imposible de sentir pero que está en el fondo del dinamismo de la vida, del determinismo de la acción: la necesidad de que toda la realidad tenga un sentido, y al no encontrarlo en el desarrollo de lo humano, que ese sentido proceda de una donación sobrenatural.

---

13. A 368 (322).

14. Cfr. A 154 (120), 158 (123).

15. *Carta* 51 (132).

16. A 451 (400).

17. A 445 (394).

Hemos hablado, con Blondel, de una donación sobrenatural. Pero entonces viene la segunda pregunta: si no basta la posibilidad, sino que es preciso mostrar la necesidad para nosotros de la revelación sobrenatural, ¿no estamos ante un acceso plenamente filosófico al misterio, y en consecuencia, no supone el intento blondeliano un nuevo planteamiento de la filosofía de la revelación?

### *La «filosofía de la revelación» blondeliana*

El planteamiento de una «filosofía de la revelación» surgió en el idealismo como solución al problema clásico de las relaciones entre revelación y razón. Según los idealistas, se trataba de superar la heteronomía entre una ley del espíritu subjetivo y otra ley del espíritu objetivo. Para lograr esa superación, se requería llevar todo al espíritu subjetivo, de modo que la heteronomía se convirtiera en autonomía. El modo de lograrlo era doble: o bien reducir espíritu subjetivo y espíritu objetivo a la unidad de un espíritu absoluto (Hegel), o bien definir el espíritu objetivo a partir del subjetivo (Schelling). En ambos casos se llega a una autonomía, gracias a la cual no hay nada que sorprenda al sujeto, porque no hay nada que venga de fuera, y menos todavía con la pretensión de una autoridad distinta o ajena al sujeto que piensa.

En toda propuesta de filosofía de la revelación entran en juego dos pares de conceptos: la *posibilidad* y *necesidad* de la revelación, por un lado, y el *contenido* y la *forma* de la misma revelación, por otro. Se está ante un intento de filosofía de la revelación cuando se identifican la posibilidad de la revelación y su necesidad, y el contenido con la forma de la revelación. Eso fue lo que se propuso Schelling, pero quizá más todavía Hegel. Para Hegel, entre contenido y forma de la revelación hay una total correspondencia, lo cual unido a la también correspondencia entre forma de la revelación y estructura del espíritu humano, permite deducir racionalmente la revelación de Dios e incluso el mismo misterio de Dios. Con ello Hegel opone la religión del espíritu a la religión de la libertad. La revelación divina es ahí pura claridad, necesidad ontológica, correspondencia plena entre la vida divina y sus relaciones con el mundo. Pero entonces se ha suprimido la trascendencia y la libertad de Dios y del hombre e, incluso, queda oscurecida la distinción entre Dios y mundo.

Al idealismo, como es bien sabido, atribuía Blondel el haber des-realizado el principio de inmanencia formulado originariamente por Spinoza. Lo que en Spinoza era un principio ontológico, un sistema, se convierte una vez interpretado por el idealismo en un método. La inmanencia ya no tiene que ver con realidades, sino con fenómenos. Referida a fenómenos y entendida como un método, la inmanen-

cia es el único camino posible —piensa Blondel— para realizar una apologética integral. Y así, el filósofo de Aix considera «très juste en son fond» el principio de la filosofía moderna según el cual «nada puede entrar en el hombre que no salga de él y no corresponda de alguna forma a una necesidad de expansión...»<sup>18</sup>.

Lo que sale del hombre es la necesidad de dar una respuesta al problema de la vida. En el encuentro entre necesidad (subjetiva) y posibilidad (objetiva), esta última pierde su fuerza a favor de aquella, y en ese sentido podría decirse que la necesidad se asimila a la posibilidad, siendo entonces el resultado una forma de identificación entre ellas. Se trata de todos modos de una identificación original, ya que entre esa posibilidad y esa necesidad se da el desnivel fundamental que existe entre lo objetivo y lo inmanente. El proyecto de Blondel consiste precisamente en formular un acceso a la realidad que siguiendo la vía de la inmanencia la supere hasta afirmarse como realidad consistente y «objetiva», en el sentido de real<sup>19</sup>. Pero a la afirmación de la realidad sólo se llega al final del proceso.

La necesidad *para nosotros* de la revelación excluye, como se ha visto en el punto anterior, que se trate de una necesidad puramente pragmática. La necesidad se convierte en finalidad, y de ese modo apunta a una trascendencia real. Al mismo tiempo, al tratarse de una necesidad inmanente no se la puede interpretar de un modo absoluto, como la necesidad racional de los conceptos, sino más bien como una necesidad que exige la actuación de la libertad. El abrirse al don —por muy esperado que sea— es resultado de una opción. Se presenta con ello una variable que escapa a unas hipotéticas condiciones a priori —formales— de la revelación. El acceso a la revelación se da porque actúa el hombre, y no sólo su conocimiento, y además porque el hombre mismo decide recibirla. Más aún, según Blondel, la necesidad no sólo exige la opción sino que «esa misma necesidad es un don». Así escapa de modo supremo a toda interpretación inmanentista<sup>20</sup>.

Pasando ahora a la relación entre forma y contenido de la revelación, cabe preguntarse qué tipo de relación hay entre ellos. En una filosofía de la revelación, forma y contenido de la revelación se identifican, y el contenido —la realidad— es alcanzado a través de la forma de la revelación. Blondel, en cambio, afirma inequívocamente que el contenido de la revelación supera absolutamente a la razón, y por tanto no hay identidad entre contenido y forma.

---

18. *Carta*, 43 (124).

19. «Il faut se garder d'identifier, de subordonner le *réel* à l'*objectif*» (F. MALLET [=BLONDEL], *D'où naissent quelques malentendus persistants en apologétique*, en «Revue du Clergé Français» 32 [1902] p. 23).

20. A 436 (388); A 452 (401): «...impossible que nous pensions en la necesidad de una asistencia divina».

El autor de la *Lettre sur l'apologétique* ha caracterizado lo sobrenatural a que llega la acción como «marcos vacíos»<sup>21</sup>, es decir como una forma cuya existencia se plantea hipotéticamente a partir del dinamismo de la acción. Ahora bien, si la acción se pregunta por la existencia de una «forma» sobrenatural, es porque el proceso que sigue es también «formal», no va acompañado de una concomitante afirmación ontológica. El desarrollo de la acción se presenta a sí mismo como una fenomenología, y no como una ontología. Lo que en ese desarrollo aparece son fenómenos, ninguno de los cuales puede reivindicar para sí mismo una consistencia ontológica. La realidad de la revelación siempre va más allá: «La Revelación, para ser lo que tiene que ser si existe, debe superar a la razón tanto en su principio como en su objeto y en su fin. Ningún esfuerzo del hombre puramente hombre logrará penetrar su esencia»<sup>22</sup>.

Es, pues, a partir de una consideración fenomenológica de la acción, como es posible —y necesario— plantearse la necesidad de lo sobrenatural, aunque sea simplemente como «des cadres vides». Una vez, sin embargo, que se llega a lo sobrenatural, irrumpe casi al mismo tiempo la cuestión ontológica. Así lo muestra el conocido final de *L'Action*: Sólo después de su famoso y polémico último capítulo<sup>23</sup>, en el que Blondel ha tratado del Mediador —de Cristo— se está en condiciones de afirmar la realidad: «C'est»<sup>24</sup>. La fundamentación cristológica de la realidad es el momento cumbre de la filosofía blondeiana de la revelación.

Al final de todo, el esfuerzo por superar una distancia excesiva entre razón y revelación, entre filósofo y creyente, Blondel no pretende haber adquirido el derecho a penetrar en el misterio de Dios y *explicarlo*. La «filosofía de la revelación» blondeiana significa que la revelación se establece en continuidad con la razón, pero también en discontinuidad. Hay entre ellas armonía, una cierta «implicación» mutua, pero no identificación. La revelación tiene contenidos que se resisten a la razón y que exigen la fe como la forma específica para su conocimiento<sup>25</sup>. Ello no sólo no hace inútil la fe, sino que descubre que esta fe no puede existir plenamente separada del itinerario de la filosofía. La fe es

---

21. «...des cadres vides»: *Carta* 49 (130). La edición española traduce «cuadros vacíos».

22. A 458 (406-407).

23. H. BOUILLARD, *Le dernier chapitre de «L'Action»* (1893), en «Archives de Philosophie» 24 (1961) 29-113.

24. A 546 (492).

25. Por eso no es justa la interpretación de autores como G. PLANTY-BONJOUR cuando afirma: «Trop audacieusement, *L'Action* vise à étendre le domaine de la raison philosophique jusqu'à lui faire englober la totalité du phénomène religieux, y compris le religieux révélé» (*Les implications théologiques de «L'Action»*, en «Revue Philosophique» 116 [1986] p. 441).

respuesta ante el misterio —que permanece siempre como tal— y luz que aporta también su claridad, sin sustituciones indebidas, al hombre en su incansable búsqueda de la respuesta a sus preguntas fundamentales.

### *Conclusión*

Como conclusión, podríamos resumir el alcance de la *necesidad para nosotros* de adherirnos a la realidad de lo sobrenatural, afirmando que se trata de la «necesidad de los misterios». La noción de misterio que en la filosofía de Hegel mantiene una relación dialéctica con la de revelación —cuanta mayor es la revelación, menor es el misterio, y cuanto mayor es el misterio menor es la revelación— aparece en Blondel formando parte de la entraña de la vida. Y así, afirma, al recorrer el inmenso campo del fenómeno lo que consigue es «despejar más claramente un misterio que sobrevive al uso, en apariencia integral, de todas sus potencias»<sup>26</sup>. La capacidad humana de conocer se detiene «antes o después, pero siempre inevitablemente, ante un misterio que la mirada del espíritu no alcanza a penetrar. Allende los más amplios horizontes del pensamiento, hay tierras desconocidas»<sup>27</sup>. El hombre puede sentir quizás «el terror por el misterio», pero «si es plenamente sincero, ¿no es eso lo que debe desear?»<sup>28</sup>.

En último término «misterio» es el nombre que compendia la naturaleza de lo que el hombre necesita de forma definitiva. El «bautismo de deseo», el «mesías desconocido», el «mediador» son modos de referirse a la realidad del don misterioso que se necesita y se espera: «(La doctrina revelada) sólo puede ser aceptada como se debe en la medida en que nos es comunicada y permanece misteriosa en el fondo»<sup>29</sup>. En la revelación del misterio al que el hombre se abre y al que se entrega, se ve colmada la necesidad imperiosa que anima el camino del mismo hombre.

César Izquierdo  
Facultad de Teología  
Universidad de Navarra  
PAMPLONA

---

26. A 365 (319).

27. A 343 (299).

28. A 454 (403). Sobre otros aspectos del misterio, cfr. A 365 (319), 390 (342), 447 (396), etc.

29. A 451 (400).